



Consejo de Seguridad

Distr. general
2 de julio de 2002
Español
Original: francés

Carta de fecha 1° de julio de 2002 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Democrática del Congo ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de poner al tanto al Consejo de Seguridad de los últimos acontecimientos ocurridos en la República Democrática del Congo.

En efecto, el pasado sábado 29 de junio de 2002, en vísperas de las festividades de celebración del 42° aniversario de la independencia y de la admisión a la soberanía nacional de la República Democrática del Congo, Rwanda y la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD-Goma) sitiaron militarmente la ciudad de Pweto, dos días después de que se había dirigido a la zona una misión conjunta de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) y de la Comisión Militar Mixta del Acuerdo de Cesación del Fuego en la República Democrática del Congo.

El Gobierno de la República Democrática del Congo pide al Consejo de Seguridad que condene enérgicamente la toma de Pweto por las Fuerzas de Rwanda y de la CCD-Goma, pues constituye una nueva violación de la cesación del fuego, de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad sobre la situación en la República Democrática del Congo, más particularmente la resolución 1399 (2002), de 19 de marzo de 2002, así como del plan de Kampala y de los subplanes de Harare de separación y redespliegue de las fuerzas, en los cuales se determinó a la ciudad de Pweto como una de las nuevas posiciones defensivas correspondientes a las FAC (Fuerzas Armadas Congoleñas) y aliados.

La toma de Pweto constituye además una falta de respeto de las decisiones del Comité Político del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka, Comité del cual forman parte tanto Rwanda como la CCD-Goma y que ya se había pronunciado con ocasión de su reunión del 22 de marzo de 2002 en pro de la retirada y la desmilitarización de la ciudad de Pweto.

Ello significa que todas las partes signatarias del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka, incluidas Rwanda y la CCD-Goma, concuerdan en reconocer que Pweto debe desmilitarizarse y que es una posición declarada del Gobierno. En consecuencia, mi Gobierno comparte el parecer de las Naciones Unidas, que estiman que les corresponde enviar fuerzas de policía y una administración civil conforme al plan de separación de fuerzas de Kampala y subraya la necesidad de que las partes interesadas procedan al rápido traspaso de Pweto a la administración central.



Mi Gobierno observa que la toma de Pweto por Rwanda y la CCD-Goma corresponde a un esquema planificado tendiente a hacer fracasar todos los procesos de paz en la región y a hacer que se mantenga el estado de conflicto permanente para satisfacer bajos intereses mercantiles.

Las recientes declaraciones incendiarias hechas a la prensa por autoridades gubernamentales rwandesas atestiguan la ejecución de ese esquema.

A modo de ejemplo, el Presidente de Rwanda declaró recientemente que iba a aplastar la “revuelta” de los banyamulenge en las altiplanicies de Kivu, que, cabe precisar, se halla en el territorio de la República Democrática del Congo. Por este hecho, Rwanda crea una guerra dentro de la guerra de que es responsable y hace gala manifiesta de ser un obstáculo principal a la paz en esta región.

Por lo demás, un asesor próximo al Presidente de Rwanda, llamado Mazimhaka, ha tenido la osadía de declarar públicamente que todo movimiento de tropas gubernamentales en la parte del territorio nacional ya reunificado gracias al Acuerdo de Sun City sería considerado como un acto de guerra.

Finalmente, ¿qué cabe decir de esta oposición encarnizada del Gobierno de Rwanda a que se establezca una oficina del Tribunal Internacional para Rwanda en Kinshasa, en tanto que dicho tribunal justamente se ha creado para el enjuiciamiento de los presuntos responsables de genocidio y otras violaciones graves del derecho internacional humanitario cometidas en el territorio de Rwanda y de los ciudadanos rwandeses presuntamente responsables de genocidio y otras violaciones de esa naturaleza cometidas en el territorio de Estados vecinos entre el 1° de enero y el 31 de diciembre de 1994? En otras palabras, todo lleva a creer que Rwanda se opone a que el Tribunal de Arusha enjuicie a las personas buscadas por ese país y de las que otra nación ha puesto precio a la cabeza de algunas de ellas.

A menos que el Consejo de Seguridad adopte en contra de Rwanda y de la CCD-Goma todas las medidas que podría imponérseles conforme a las responsabilidades que le otorga la Carta de las Naciones Unidas y las obligaciones que les impone, se seguirá asistiendo a la multiplicación de declaraciones de esa índole y de actos como el hostigamiento de que se ha hecho objeto al personal de la MONUC o, peor aún, como las ejecuciones extrajudiciales de militares de la CCD-Goma en Kalemie o la represión brutal, planificada y ciega ocurrida en Kisangani el 14 de mayo de 2002.

Respecto de esta última cuestión, en que ya no parece caber ninguna duda del papel desempeñado por Rwanda y la CCD-Goma, mi Gobierno espera del Consejo de Seguridad que analice seriamente el informe próximo a aparecer de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, establezca las responsabilidades y adopte las medidas pertinentes.

Las matanzas de Kisangani y la toma de la ciudad de Pweto son los actos más recientes de una serie de maniobras de Rwanda y de la CCD-Goma que tratan de frenar todo el proceso de paz iniciado por el Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka. No solamente tienen por objetivo manifiesto la reanudación de las hostilidades para perpetuar la ocupación, sino que sobre todo constituyen una tentativa torpe por su parte de disimular la explotación ilegal de los recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del Congo en violación de su soberanía nacional, así como los demás tráfico ilícitos de todo género, a los que se dedican y con los que financian sus actividades bélicas.

Mi Gobierno estima que el Consejo de Seguridad debería poner fin a los actos de Rwanda y de la CCD-Goma en el territorio de la República Democrática del Congo.

Por consiguiente, mi Gobierno exige al Consejo de Seguridad que:

1. Condene enérgicamente la toma de la ciudad de Pweto;
2. Exija el retiro inmediato e incondicional de las tropas rwandesas y de la CCD-Goma de la ciudad de Pweto que ocupan Rwanda y la CCD-Goma en violación del plan de Kampala y de sus subplanes de Harare en relación con la separación y el redespliegue de fuerzas;
3. Exija que Rwanda y la CCD-Goma se avengan en todos sus puntos a sus obligaciones de cooperar con la MONUC y aseguren la protección de todos los funcionarios de ésta;
4. Exija a Rwanda y a la CCD-Goma que desmilitaricen sin tardanza la ciudad de Kisangani y sus alrededores, de conformidad con la resolución 1304 (2000);
5. Considere la posibilidad de transformar el mandato de la MONUC en el de fuerza de interposición ante la gravedad y amplitud del desastre que injustamente sobrelleva el pueblo congoleño a causa de la agresión armada y, asimismo, a fin de asegurar a unos y otros en la frontera común y obligar a los agresores a retirarse del territorio congoleño mediante todos los mecanismos previstos por la Carta de las Naciones Unidas.

Mi Gobierno, que invita al Consejo a dar curso a la presente, le solicita que tenga a bien hacerla distribuir como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Atoki **Ileka**
Embajador
Representante Permanente